

Acerca de árboles, acerca de familias... La percepción teenek del medio ambiente

Etnohistoriador J. Bardomiano Hernández Alvarado

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - INAH

bardolst@yahoo.com.mx

Introducción

Además de ser conocida como la tierra del huapango y del zacahuil, la huasteca potosina se encuentra ampliamente reconocida por una literatura bucólica. Su exuberante vegetación y cristalinas aguas le han otorgado fama y prestigio mundial como destino para el ecoturismo, ello la ha convertido en una zona de creciente afluencia del exterior. Sin embargo, el proceso de degradación del medio es una constante desde hace más de un siglo; actualmente, el problema es crítico. Esta situación se manifiesta en el discurso indígena de una naturaleza desbastada, pues teenek y nahuas coinciden en afirmar que en un pasado no muy lejano los recursos eran mayores y que el auge de cultivos comerciales, la ganaderización, la tala excesiva y el crecimiento poblacional han mermado la existencia de las selvas y bosques, lo que a su vez ocasiona que disminuyan las lluvias y la producción de maíz.

Es entonces que tenemos dos percepciones distintas acerca de una misma región: la primera, la más común, parece colocar su discurso de una "gran riqueza natural" como una justificación hacia la explotación del medio con fines comerciales.¹ La otra percepción, la que ocupa nuestro interés, proviene de las exégesis indias sobre una naturaleza ultrajada que siempre en el pasado fue mejor y cuya sobre explotación pone en riesgo la reproducción social.

Elena Lazos y Luisa Paré, quienes han realizado un sólido trabajo sobre las percepciones del deterioro ambiental entre

nahuas del sur de Veracruz, entienden a las percepciones como "las comprensiones y sensibilidades de una sociedad sobre su ambiente natural, involucran conocimientos y organizaciones, valores que se otorgan a ciertas preferencias, formas de selección y maneras de resolución de conflictos sociales" (2000:23). Algunos autores enriquecen el concepto desde la psicología, es decir, conjugan la percepción sensorial con la visión del mundo y consideraron entonces a la percepción, a la imaginación y a la imaginería,² como parte de un único sistema cognitivo que nos permite describir desde la experiencia inmediata hasta la más alejada en el tiempo. (Palmer, 1997:176). Es así que la percepción "responde tanto a sensaciones captadas del mundo natural y social como también a la organización mental de su significación y simbolización" (Allport, 1974; Ardila, 1980) (Lazos y Paré, 2000:18)

Estos autores concuerdan en que la observancia de las formas con que los actores perciben su medio ambiente permite reconstruir la relación sociedad-naturaleza desde una perspectiva émica, y dentro de un contexto amplio, por lo que se deberá profundizar en las categorías sociales en que la cultura fragmenta el orden del universo con respecto al hombre y su mundo natural. Describiendo la correlación existente entre el medio ambiente, la estructura social y la visión del mundo.³

Con este marco, nos proponemos una aproximación al núcleo cultural teenek, con el fin de evaluar el papel que

tienen los árboles en la interacción entre los teenek y su entorno natural, tanto en el aspecto meramente social como en el del pensamiento e imaginación, tomamos como referencia la forma en que se encuentra estructurada y organizada espacialmente la comunidad de estudio; así como la forma en que los teenek perciben y se relacionan con la naturaleza en su aspecto simbólico, a través de narrativas y rituales orientados hacia el establecimiento y preservación del orden social.

La comunidad

La comunidad de Tanjajnek pertenece al municipio de San Antonio, ubicado en el corazón de la huasteca potosina.⁴ La historia del municipio se remonta a mediados del siglo XVIII cuando, por la vía de las congregaciones, se forma la población de San Antonio de Tamhannentzen. Ya entonces se menciona un paraje nombrado Tamjanec dentro de sus linderos "que está a la parte del poniente de este dicho pueblo" (Feliciano, 1987: 350-359). En la actualidad, Tanjajnek es una de las principales comunidades de San Antonio, su extensión rodea casi por completo a la cabecera municipal y cuenta con un centro, tres secciones y 526 habitantes.⁵

El centro de Tanjajnek fue creado en 1984, y se formó por varias familias que se encontraban dispersas en distintos puntos de la comunidad, con el propósito de ubicarse cerca de la capilla, centros de enseñanza escolar y preescolar, la casa comunitaria, tiendas de abarrotes y por los beneficios que proporcionan los servicios de electrificación, agua entubada,

teléfono y la proximidad a la carretera. Otros habitantes (unas 33 familias) optaron por conservar un asentamiento disperso, residiendo en claros dentro de sus tierras de recolección o cultivo. En este orden, el centro corresponde al espacio comunitario de interacción con el sector moderno, mientras que la periferia remite a la parte más tradicional de existencia y organización

El número de personas que componen a una familia es variable: por lo regular son pocas las de menos de cuatro y más de 10 miembros, la mayoría cuentan con entre 5 y 8 miembros. Los varones se casan entre los 17 y 20 años, mientras las mujeres entre los 14 y los 17, e incluso más jóvenes. Los varones casados construyen su casa a unos metros de la de su padre, mientras que las mujeres abando-

nan el hogar parental para integrarse a la residencia de sus maridos.

La historia oral refiere que la comunidad fue fundada por los abuelos, quienes provenían de Tancanhuitz y se movían entre la selva buscando el lugar idóneo en donde establecer sus residencias y vivir con sus respectivas familias. El nombre de Tanjajnek (“lugar de moscas”), lo “trajeron” de su lugar de origen, en donde se encontraba un pozo lleno de dichos insectos.

Asimismo, la tradición oral señala que, anteriormente, a las familias y a los individuos se les nombraba y reconocía con el nombre o topónimo del lugar en que residían o del cual provenían, y que refería a una peculiaridad de su entorno natural, casi siempre a plantas y árboles, pero también a relieves del suelo. Los

nombres propios y los apellidos externos casi no se conocían, por lo que al bautizar a una persona, la nombraban por lo general José o Guadalupe y la reconocían por el topónimo del lugar en que residía su familia. Las exigencias para adoptar un apellido llegaron junto con la reforma agraria: al firmar la posesión de sus tierras, los teenek utilizaron el topónimo como apellido paterno, quedando nombres como José Ojox –ohox– ojite, (*Brosimum alicastrum*) y Santiago Tocoy –tok’oy– Sauce (*Salix humboldtiana*) haciendo referencia a los árboles que abundaban en torno a sus caseríos y dentro de su espacio familiar.⁶

Para mediados del siglo, se generalizó el apellido Hernández como apellido paterno, o bien se tomó el nombre de pila del padre como apellido paterno y el



Pescador en la presa de La Boquilla, Chihuahua, 1950 © SINAFO-Fototeca Nacional.

nombre de pila de la madre como apellido materno. Por lo que los nombres quedaron de esta forma: José Santos Hernández Guadalupe, o Juan Cruz Germán Catalina. Una proporción de los habitantes de Tanjajnek, aún tienen noción de los patronímicos toponímicos que llevan o que existen en la comunidad, mientras que no tienen idea de donde surgieron los apellidos externos, como Hernández o González, que ahora llevan.

En la actualidad, dentro de los límites de la comunidad, se reconocen trece patronímicos toponímicos. –ithim itsé (arroyo del bigote), thokob –zocohuite– (Pouteria hypoglauca), tan thuuyu’ (lugar del suyu), maay (tabaco), al uh –bajo el aguacate– (Persea americana), pok’ jol (zanja), chichath –quebracho– (Diphysa robinoides), al thuk (bajo el palo huax), ohox –ojite– (Brosimum alicastrum), kotob, (barranca), akan tzen, (al pié del monte), bolchal (bordo), alanax –bajo el naranjo– (Citrus sinensis) distribuidos en un centro, tres secciones y 51 familias. La primera sección se conforma por tres topónimos, –pok’ jol, al thuk y ohox– mientras que la segunda por seis –maay, al uh, chichath, cotob, akan tzen y bolchal. Y la tercera por seis familias y un solo topónimo, –alanax–. Para el centro tenemos que, de los 13 topónimos existentes, siete se retoman de la periferia y sólo tres –docob, ithim itsé, tan thuuyu’– se originaron in situ. Mientras que –akan tzen, bolchal y alanax– no se encuentran referidos para el centro.

La toponimia usualmente refiere al área en que habita y trabaja la familia y descendencia de un hombre (Alcorn 1982:145).⁷ Por lo que se encuentra directamente asociada con la residencia y a la filiación. En este caso, se relacionan con el padre (cabeza de familia) o con un grupo de hermanos varones ligados por el lugar y la residencia patrilocal.

Entonces, el espacio de la comunidad se encuentra ordenado por grupos de parientes adscritos a un territorio e identificados por una marca espacial. Refiere cinco veces a árboles, tres a plantas y cinco a características fisiográficas de la tierra. Es entonces que los árboles se encuentran directamente asociados con los principios y valores propios de la organización social, pues al considerárseles como a un hermano o a un padre, se les relaciona con la familia y la residencia patrilocal. Anath Ariel de Vidas,

quien subraya el lugar privilegiado que tienen los árboles en el pensamiento de los teenek veracruzanos, registra una ceremonia en donde a un árbol se le incluye ritualmente como parte de la parentela familiar, y se convierte en padrino de un menor en circunstancias que así lo requieran (2003: 316-322).⁸

La región

Como es bien sabido, la diversidad ecológica se reconoce como una de las características de la huasteca. Su composición florística contiene a la mayor parte de las especies vegetales existentes en México, por lo que su estudio y preservación es de un interés excepcional.

Altitudes, climas y suelos variables caracterizan y delimitan a la región en zonas ecológicas, culturales y productivas. Se reconocen de manera clásica tres de dichas zonas: la zona baja, la media baja y media alta.⁹

La comunidad referida se encuentra en la zona media baja, que podemos ubicar por debajo de los 1000 msnm, de clima semicálido húmedo, con una temperatura media anual de 21 a 25 grados y una vegetación clasificada como bosque tropical perennifolio y subperennifolio (Puig, 2004, 1997). Donde dominan los árboles de 20 a 30 metros de altura, de troncos anchos y raíces contrafuertes. La especie dominante es el ojite (Brosimum alicastrum) quien comparte territorio con la ceiba (Ceiba pentandra) y el quebracho (Mirandaceltis monoica), entre otras (Puig, 1991:141-183).

En esta zona se pueden encontrar 221 plantas medicinales utilizadas por los médicos tradicionales, de las cuales 65 tienen otros usos. Existen también 81 taxa para consumo del hombre y 33 especies útiles para la construcción, así como una gran variedad de fauna silvestre (Alcorn, 1983). Municipios con predominio teenek como San Antonio, Tanlajás, Tampamolón y Ciudad Valles, alternan el cultivo de la milpa con el cultivo de la caña para la elaboración de piloncillo, mientras que en Huehuetlán, municipio que comparten con hablantes de náhuatl, se cultivan cítricos como la naranja, el limón y la mandarina, además de diversas frutas exóticas.

Es una pena que a consecuencia de la reducción drástica de las superficies boscosas o selváticas, en las últimas décadas se hayan extinto siete especies de plan-

tas mientras que otras 43 se encuentren en peligro, así, quedan sólo remanentes de selva al cuidado de las comunidades indígenas (Puig, 2004:130).

El relato

Los mitos, marcos de la tradición oral, son de gran importancia en el desarrollo de la vida teenek, pues dictan la relación y los vínculos de afinidad del hombre con sus semejantes, con los elementos naturales, los animales, las plantas y las divinidades que conforman su mundo, proporcionando a los individuos “los referentes ontológicos y simbólicos” que permiten el establecimiento de una identidad grupal, por lo que también tienen “un carácter altamente socializante” (Marion, 1999:13, 38).

Los mitos del trueno ocupan un lugar preponderante en la prolífica narrativa huasteca. Su contenido y estructura pueden guiarnos hacia el origen mismo de las percepciones, de las representaciones imaginadas del cosmos, de la naturaleza y del mundo sobrenatural.

El dios trueno del este, muxi’, es la divinidad principal de los teenek y uno de los cuatro truenos encargados de cuidar la tierra en su funcionamiento cosmogónico. Es el dueño de las aguas (Ariel 1995:141) por lo que se encuentra directamente asociado con el mar, la lluvia y la mayoría de los fenómenos relativos a ésta, aunque también puede tomar forma humana o forma espectral, a veces como un niño, como un joven, o como un anciano. Algunas personas lo imaginan como un ángel y otras más lo identifican con Moisés al relacionar el parecido de ambos nombres. En todos casos se le nombra con un dejo de temor que les asesta respeto y devoción. Su ubicación cardinal es el Este, punto rector del plano celeste teenek. El Este (kaal) se considera “el principio del universo”, es donde sale el sol y se le asocia con la juventud, la fertilidad, la salud y el crecimiento. El Norte (chachlik kulaab o tsaeylel) es el segundo punto importante, lugar de viento y lluvia. El oeste en tercer lugar, es la casa grande (pulik ataa), donde entra el sol (otzel k’icha), en donde nace el conocimiento de las plantas (medicina). El cuarto punto es el sur, (talola), asiento del bokom mim, que es la madre que da salud y desgracia, se asocia con la sequía y hambruna. El centro es representado por el sol y su marcha es equivalente al tiempo.



Pescadores dentro de una canoa, México, 1940-1945 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Los árboles, por su parte, encuentran un lugar privilegiado en el pensamiento teenek, particularmente en el contacto con las divinidades y los tres niveles cósmicos, pues al ser de origen terrestre, sus copas se encuentran en el espacio celestial, mientras que sus raíces se clavan en las profundidades de la tierra (Ariel, 2003:319).

Se dice que los árboles son la siembra de muxi', que él los riega y los cuida como los hombres cuidan a su milpa. Por esta razón, se les asignan cualidades asociadas con el arribo de las lluvias. Los árboles atraen a los truenos, -el rayo se para o se sienta sobre ellos, rajándolos como hachas- para que con ellos venga la lluvia. Esta asociación entre el árbol, el trueno y la lluvia, tiene una relación que se expresa en las creencias y narrativas, como la siguiente:¹⁰

Un día, no hace muchos años, un señor mandó a su hijo a la milpa, el niño obedeció y caminó para ir a la milpa pero ya en el camino antes de llegar a la milpa vio que había una neblina como humo, el niño miró por todos lados, por fin vio que en un árbol estaba un niño atravesado,

pero lo extraño al mirar aquel niño salía neblina en su ombligo.

El niño que estaba en el árbol pidió ayuda -sácame de aquí, no puedo salir, ayúdeme le agradeceré

El hijo del campesino se compadeció y ayudó para sacar al niño del árbol donde estaba atravesado. Ya después cuando estaba libre, habló de esta manera, dijo:

- muchas gracias, muchas gracias cuando tengas necesidad acuérdate de mí.

Cuando regresó a casa todo le contó a su papá, lo que había visto, lo que había hecho, lo que había oído, respondió el papá:

- eso no es un niño cualquiera, es el trueno.

El niño creció, ya grande hizo su milpa, nunca faltó la lluvia en su siembra durante toda su vida, sus vecinos cercanos no estaban conforme sembraban cerca de la orilla y se marchitaba por el calor, ellos no podían obtener buena cosecha.

Aquí es clara la función del árbol como receptáculo del trueno, que primero se presenta en forma de neblina y luego se materializa en un niño que al parecer se encuentra materialmente dentro del árbol. Al hacer mención que del ombligo del niño salía la neblina, podemos inferir

que el niño se encuentra unido al árbol por el cordón umbilical, por lo que se puede interpretar que el niño o el trueno está naciendo del árbol¹¹. El primer personaje, al auxiliar el parto, recibe como recompensa lluvia para su milpa, lo que se traduce en maíz.

El ciclo biológico de la mayoría de los árboles sirve a los teenek para realizar un pronóstico de las lluvias, se puede calcular su magnitud y distribución siguiendo la lógica del orden de su universo. Tal es el caso de la floración de la ceiba -unup- (Ceiba pentandra), la cual si sólo florea la mitad del árbol que se encuentra en dirección al sureste (talola), se podrá pronosticar lluvias escasas y sequía.

Vemos entonces que el comentario generalizado que asocia a la merma de las lluvias en las últimas tres décadas con la disminución de los árboles producto de la tala excesiva, se encuentra claramente sustentada dentro de la percepción teenek del medio ambiente. Cabe destacar que los teenek nunca talarían un árbol sin una buena razón que sustente el hecho, cuando lo llevan a cabo realizan una ceremonia buscando el con-



Oaxaca, ca. 1930 © SINAFO-Fototeca Nacional.

sentimiento del “dueño”, para lo cual se contratan los servicios de un especialista ritual, que intentará mediante oraciones y ofrendas justificar la acción, ofreciendo bolim¹², encendiendo copal y regando aguardiente a los cuatro puntos cardinales, empezando por el este y después al norte, continuando al oeste y al sur y por último en el centro del mundo.

Notas:

¹ Es posible que esta percepción tenga su origen entre las elites políticas y empresariales, o entre las oficinas y organizaciones que promueven el turismo y que se difunda de manera interesada.

² Entendida ésta como las imágenes mentales o acontecimientos autónomos construidos culturalmente.

³ “El estudio de la cosmovisión plantea explorar las múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente la naturaleza. [Observación de la naturaleza en relación con la geografía, el clima y la astronomía] El término alude a una parte del ámbito religioso y se liga a las creencias, a las explicaciones del mundo y al lugar del hombre en relación con el universo, pero de ninguna manera puede sustituir el concepto más amplio de la religión” (Broda, 2001:16-17).

⁴ Éste se ubica en el centro del recuadro que forman las jurisdicciones de Tanlajás, Tancanhuitz, Coxcatlán, Tanquián y Tampamolón, al sur del estado de San Luis Potosí

⁵ El conteo de la población de la comunidad de Tanjajnek se levantó personalmente durante una de las temporadas de campo realizadas en el año en curso.

⁶ Dicha información se obtuvo de un documento que acredita el pago que representantes de tres comunidades hacen para obtener la legalidad de las tierras comunales. El documento es propiedad de un habitante e involucra a las comunidades de Tanjajnek, Toco y Xolol, en donde los nombres de los comuneros aparecen con dichos apellidos.

⁷ Janis Alcorn registra el nombre de los lugares de varias comunidades de San Antonio, entre ellas Tanjajnek en donde permaneció hasta concluir su investigación sobre etnobotánica. En tanjajnek registró a bolchal, ithim itsé, kotob, ohox, tanthuuyu, al uh y maay (1982: 145).

⁸ “El curandero menciona en su alocución en teenek que el árbol es, desde ese momento, pariente del niño como las personas presentes (padre, abuelo y tío paterno, que es considerado como un padre entre los teenek. Ligados por el lugar y el linaje)” (Ariel, 2003: 317).

⁹ Henry Puig distingue tres grandes unidades geomorfológicas: La Sierra Madre Oriental, las mesetas altas y la llanura costera (1991).

¹⁰ Ésta me fue proporcionada por el señor Cándido Hernández, en Tanjajnek, durante el invierno del 2000.

¹¹ Marie Odile Marion menciona la existencia de un mito entre los lacandones que evoca la relación entre los niños y los árboles, según el cual es la ceiba (el árbol de la vida) de donde nacen todos los niños lacandones. “Este mito de origen, proporciona información sobre la relación residencia – filiación, tal cual es percibida y expresada alegóricamente en las representaciones colectivas” (Marion, 1999: 98).

¹² Nombre teenek del zacahuil.

Bibliografía:

Alcorn, Janis Bristol, “El te’lom husteco: presente, pasado y futuro de un sistema de silvicultura indígena”, *Biótica* VIII, 3: 315-331, México, Xalapa, INIREB, 1983.

-----Dynamics of Huastec Ethnobotany: Resources, Resource Perception, and Resource Management in Teenek Tsabaal, México, tesis de doctorado de la Universidad de Texas, USA, Austin, 1982. También como, *Huastec, Mayan Ethnobotany*, U. S. A., Austin, University of Texas Press, 1984.

Broda, Johanna, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en mesoamérica*, México, UNAM, 1991.

Broda; Johanna, y Félix Báez-Jorge, (Coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, CONACULTA/FCE, 2001.

Ariel de Vidas, Anath, "El espacio de la memoria entre los huastecos veracruzanos", en M-O. Marion (Coord.), *Antropología Simbólica*, INAH/ENAH/CONACYT; México, pp. 139-135, 1995.

-----El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México. México, CIESAS, (colección huasteca), /El Colegio de San Luis/ Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto de Investigaciones para el Desarrollo, 2003.

Ávila Uribe, Margarita Micaela, María de la Luz Suárez Soto, Ana Lourdes Rojo Nava y María del Carmen Ortega Ortiz, "Manejo de recursos vegetales para la alimentación entre los campesinos tenek de la Huasteca potosina" en Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá, coords., *Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad*.

Selección de trabajos pertenecientes al V y VI encuentros de investigadores de la Huasteca, 11-23, México, CIESAS, 1993.

Feliciano Velázquez, Primo, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, México, Archivo Histórico del estado de San Luis Potosí, 1987

Ferrer Argote, León Felipe, *Producción y reproducción en una comunidad indígena de la Huasteca potosina*, tesis de maestría de la ENAH, México, México, 1983.

Lazos, Elena, Luisa Paré, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepción del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, México, UNAM, 2000.

Marion, Marie-Odile, *Los hombres de la selva: Un estudio de tecnología cultural en medio selvático*, México, INAH (Colección regiones de México), 1991.

-----El poder de las hijas de luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones, México, CONACULTA/INAH, 1999.

Palmer, Gary B., *Lingüística Cultural*, México, Alianza Editorial, 2000.

Pérez-Taylor, Rafael, "Construir el espacio", en Rafael Pérez-Taylor, comp., *Antropología y complejidad*, 139-168, Barcelona, España, Gedisa, 2002.

Puig, Henry, Daniel Lacaze, "Huasteca y biodiversidad", en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, (Coords.), *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, México, CIESAS, 2004, pp. 129-151.

Puig, Henry, *Vegetación de la Huasteca*, México. Estudio fitogeográfico y ecológico, México, México, Institut Francais De Recherche Scientifique Pour Le Développement En Coopération (ORSTOM), Instituto de Ecología A.C. Centre d'études mexicaines et centraméricaines (CEMCA), 1991.

Turner, Víctor, *La Selva de los Símbolos, Aspectos del ritual ndembu*, México, Editorial Siglo XXI, 1980.



Detalle



Pescado en el río Mezcala, Guerrero, ca. 1940 © SINAFO-Fototeca Nacional.